CRUCIGRAMA EN CLAVE

Resuelva el siguiente crucigrama sabiendo que a igual número corresponde igual letra.

3	4	5	6	3	7	8	5	9	4	9
10	3	6	3	■	1	■	3	2	8	11
8	6	3	■	9	12	9	■	3	13	3
5	■	4	3	7	1	6	1	6	■	6
1	14	■	13	1	4	1	11	■	11	3
■	1	13	1	14	9	6	3	5	1	■
14	11	1	15	9	■	3	16	8	2	9
6	9	2	9	■	9	■	1	16	9	4
9	■	1	6	3	11	1	6	3	■	17
15	9	6	1	■	1	■	1	6	1 A	13
9	4	1	6	1	■	17	4	1	2 D	9

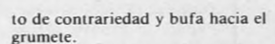
SOLUCION JUEVES

C	O	S	T	A	■	J	A	P	O	N
L	I	A	R	■	S	■	T	A	P	E
I	R	■	O	V	E	J	A	■	A	G
M	■	A	T	O	M	I	C	A	■	A
A	R	B	O	L	■	N	O	T	A	R
S	E	R	■	A	M	E	■	A	V	E
■	M	A	N	I	A	T	A	R	A	■
S	I	■	A	S	■	E	L	■	L	E
A	R	E	L	■	P	■	E	D	E	N
L	O	■	G	I	R	A	R	■	N	E
I	■	C	A	N	O	R	O	S	■	S

Página/2/3

LEVANTE EN EL BAR

Verano/12



FUNDACION DE BUENOS AIRES

(Por Eduardo Blaustein)

Corre una brisa desde el rio. A espaldas del hombre los cantos diminutos de los pájaros ya languidecen. Todavia no es la hora en la que los sauces, totorales y las higueras salvajes comienzan a hilar la niebla. Pero croan los batracios y los mosquitos realizan sus últimos aprestos bélicos en batallones aéreos que zumban sobre charcos, esperando la señal para elevarse y caer a pique sobre la ciudad.

Es la ciudad la que ha creado esta selva tanto como la playa desde la cual, sentado sobre un inodoro partido, un hombre contempla el rio y recibe la brisa. Está sentado en el inodoro partido y el inodoro fijado sobre una montaña de escombros. Toda esa franja costera —que se puebla de fiestas, bañistas y de ruido de niños en los fines de semana del verano—, todo este litoral de veinte metros de largo por tres de ancho es una costra, basura sedimentada con material de demolición. Todo alrededor, ladrillos partidos, azulejos quebrados, baldosas, cámaras de neumáticos, latas oxidadas, aerosoles, recuerdos del plástico, telas desgarradas de polyetileno flameando sobre las ramas bajas de los arbustos.

El hombre, con un palito en la mano, tiene la mirada perdida en el horizonte, el rostro perdido contra la brisa del rio y la postura del cuerpo en réplica exacta del pensador de Rodin, sólo que posando sobre un inodoro partido. Han callado los pájaros, croan los sapos, despegan las primeras formaciones de mosquitos que caerán sobre Buenos Aires sin ulular de sirenas. El hombre está a punto de salir de su quietud cuando alcanza a percibir, a sus espaldas, un ruido de ramas rotas. Una figura se le acerca con paso fatigado, o más bien es media figura la que se le aproxima: de la cintura hacia abajo todo es bruma y en ella se mece la mitad del hombre en movimiento.

—Hombre, tú por aqui.

El pensador se reincorpora, pesado, entumecido por la reflexión y la quietud. Se adelanta con la diestra extendida hacia la figura ya completada.

—Qué dice Don Pedro, cómo anda.

—Pues ya me ves, aqui.

La primera vez que el pensador se encontró con Pedro de Mendoza en la orilla del rio, el saludo fue menos natural. No sabia quién era o habia sido pero superada la sorpresa inicial, aceptó rápidamente sus historias. Sólo a un fantasma —pensó— se le ocurre vestirse con yelmo, peto y espaldar. Sólo un espectro puede andar pelotudeando por el rio con un arcabuz en la mano. Trabaron conocimiento, pues, cuarenta y pico de años atrás. Desde entonces, con su arcabuz y algún marinero de mala traza, las visitas del Adelantado se repitieron, sin llegar a ser lo suficientemente frecuentes como para hacerse fastidiosos.

Mendoza mira al pensador a los ojos, luego al inodoro y finalmente recorre la playa con la misma mirada torva, un poco altiva.

—Tenéis esto hecho un asco.

—Usted fundó la ciudad, yo no.

—Ya coño, pero podriais haber limpiado.

Desde la maraña de arbustos, levantándose las calzoneras, un joven grumete se suma a la pareja. El fundador hace las presentaciones no sin antes reprender al mozalbete. "Que me sigas, te he dicho, que me sigas como una sombra. Nunca se sabe dónde acechan los querandies ni dónde los traidores". El marinero, acariciando con ademán inseguro el aro que lleva en la oreja, gime. "Perdonadme Don Pedro, es que estoy con unas cagaderas de Padre y Señor Nuestro".



Se sientan entonces los tres, sobre un tubo gigantesco de origen desconocido. El pensador resume quince años de su vida, los últimos quince desde la última aparición de Don Pedro. El fundador enarca las cejas en un gesto de asombro cuando le explican que esa ribera, más la selva que la rodea, son reserva ecológica natural de Buenos Aires. "Joder, si yo fuera ave, me lo pensaría dos veces antes de empollar en tanta mierda", dice el grumete. Mendoza lo hace callar asestándole un arcabuzazo en la testuz. Y el pensador finaliza el relato cerrando con que las cosas le van mejor desde que instaló el puesto de patys y bebidas en la entrada misma de la reserva. "Ya veo, ya", musita Mendoza, con los ojos muy abiertos sobre el inodoro, las cejas enarcadas, mesándose la barba cochambrosa. Cuando el pensador se levanta para orinar, hace un gesto de contrariedad y bufa hacia el grumete.

—Están como cuando vinimos de España.

El pensador se levanta para buscar unos bagres y una anguila que pescó a la madrugada, la sartén para freirlos y el grumete también se retira "a buscar el instrumento", vaya a saber dónde, piensa el pensador. Ya comidos, con las mejillas encendidas por el fuego y el vino tetrabrick, el grumete comenta "Peor estaban las ratas cuando la hambruna aquélla", y empuña la guitarra. Acaricia las cuerdas, hace brotar unos arpegios morunos, ofrece a las aguas los primeros quejidos.

Ay, ahay, ahaiay
yo vengo a cantar mis pesares
a cantar mis alegrías
lastima tan sangrienta apatia
en las penas de cada cual

Van transcurriendo las horas de la noche,en intercambio de soleares por chamarritas, zambas por peteneras. Don Pedro relata las aventuras de su carabela fantasma en medio de la desolación gélida, del silencio inaudito de los fiordos chilenos. El pensador aún está dolido porque tras la última visita de Don Pedro a la ribera Perón murió sin arreglar el pais. Nuevas cajas de tetrabrick entre las sombras, nuevos rasguidos moriscos y litoraleños, el pensador recuerda haber guardado tres chorizos, los busca y los pone sobre las brasas.

—Sois la hostia— dice Don Pedro.

—Qué le vamo'a hacer.

—Pero es que, vamos, echa cuentas.

—Cuente usted, que es Adelantado.

—Llegamos en el...

—...1536, de Nuestro Señor—dice el grumete.

—O sea que lleváis...

—...453 años—responde el marinero.

Abismados sobre los rescoldos, los tres se encogen de hombros. Palpando la penumbra, desechando latas y cámaras neumáticas podridas, el grumete tantea hasta dar con la guitarra. Se introduce otra vez con unos pocos aires dolidos y ofrece a la niebla oscura sobre el rio los últimos quejidos.

Ah, ahay, ahaiay
que todito'nos estamos yendo
como pájaro en bandada
porque allí donde no hay pan
unos detrás de los otros
dejando tierras p'todos
hasta los perros se van

El pensador puede imaginar una legión de antiguos espectros abandonando sus pobres heredades de Extremadura. Acomoda sin embargo su cuerpo entumecido sobre el inodoro rajado y se dispone a celebrar la llegada del nuevo día enseñando el rostro a la brisa ribereña. Mañana es sábado y el lugar se va a poblar con la risa de los niños.

Por Peter Nelson

Siempre he creído en esperar al menos cinco minutos antes de enamorarme de una mujer, pero en este caso supe que tendría que hacer una excepción. ¿Quién puede explicar estas cosas? Quería casarme con ella. Quería darle hijos que serían famosos mundialmente, construirle un hogar en el prado, donar mis riñones a sus padres, tallar su rostro en la Roca de Gibraltar con los dientes, trepar por un secador de ropa lleno de hojitas de afeitar sólo para estar cerca de su ropa sucia. Tenía largos norteños como ojos, labios llenos con la forma del arco de Cupido, una sonrisa que podía transformar rulemanes en manteca, cabello color palomino, un cuello elegante, pechos excepcionales, una pequeña zona trasera realmente encantadora, tan estrecha que podría molerse trigo con ella, piernas que harían que las de una bailarina clásica parecieran la piel colgante de un pavo, y había algo en el modo en que se movía que insinuaba realeza, la confianza de una princesa, la energía de una danzarina gitana: en pocas palabras, la encontraba realmente linda. Tenía que conocerla.

Había un problema. La dama tenía escolta, un acompañante. Era una nulidad, un maniquí, un muñeco de cartón, un zombie forzado, hueco, probablemente médico o abogado, con un Jaguar estacionado afuera y una hermosa casa en alguna parte y, está bien, algo apuesto, supongo. Pero cuando la dama miró en mi dirección y nuestros ojos se cruzaron, brevemente, juro que por primera y única vez en mi vida tuve una experiencia parapsicológica, un mensaje ESP tan nítido como el tañido de una campana. La oí decir sencillamente: "Ayúdame".

Ayúdame.

Nunca he sido uno de esos que se niegan a mezclarse en las cosas. Le pregunté al cantinero si sabía quién era ella. Me dio un vistazo de prueba, decidió que era un tipo bien, que lo soy, y después asintió. En cuestiones del corazón, en encuentros al azar como éste, un buen cantinero es un vínculo, un consejero; y éste era un buen cantinero. Dijo que creía que se llamaba Whitney. ¿Era modelo? Tenía que saberlo, ¿una estrella de cine, una diosa... era *real?* El hombre sonrió y dijo que la rubia era real: según creía trabajaba en una oficina.

"Tiene que haber un modo", me dije. Me gano la vida escribiendo textos persuasivos, convenciendo a la gente de que compre cosas, empleando palabras. Y tenía que haber un modo de que las palabras le llegaran, si el destino es todo lo que se suponía que debía ser, y tenía que ser el destino quien nos había unido. Nunca hago algo a menos que sea inevitable, y esto lo era.

Tomé una lapicera y escribí una nota en una servilleta de cóctel. Hice que la camarera se la llevara, explicándole que no tenía que permitir que el compañero de la rubia viera la nota porque eso arruinaría la sorpresa. La nota decía:

Tal vez no te des cuenta, pero el hombre que te acompaña es un *clone*, un replicante. *No hagas nada sospechoso.* Vengo del futuro, y sé de estas cosas. Ve a verme afuera junto a los baños en diez minutos. Confía en mí. Trabajo para la Liga Xyglin de Planetas, el FBI, la CIA, la Harvard Alumni Association y la serial *El crucero del amor*. Un Amigo.

La camarera creía en el amor y era una mensajera voluntariosa. Deslizó mi nota bajo una segunda servilleta en blanco, con apenas una punta de mi letra a la vista. Mi corazón aceleró. ¿Se reiría la rubia? ¿Se lo contaría al plomo que la acompañaba? ¿Se acercaría y me daría un golpe? El tipo tenía la corpulencia de un percherón, aunque no parecía para nada tan inteligente. Soy pequeño y tengo una rodilla floja: no podía huir ni pelear. Estaba poniendo la vida en sus manos. Hasta ese punto creía en ella.

La rubia leyó la nota discretamente. Rió para sus adentros cuando terminó. La bestia le preguntó qué había de gracioso, y le leí los labios cuando le dijo: "Nada, nada". Las cosas no podían ir mejor.

—Si no le importa que me meta —dijo el cantinero—, ¿qué decía la nota?

Le conté.

—Escribir notas en servilletas de cóctel es una forma de arte —dije—. Lo hago desde que tenía cinco años. Tendría que escribir un manual. Me haría rico.

Me gusta jactarme ante los cantineros. ¿Y con eso qué? Lo esperan. Se desilusionan si no lo haces.

—Mire esto —dije. Tomé otra servilleta del servilletero y escribí:

En realidad, soy un estudiante de medicina de una prestigiosa universidad de la zona. No pude dejar de notar que tu amigo es portador de la peste bubónica. Me encantaría examinarte. No es una broma: mi preocupación fundamental es la humanidad. Encontrémonos afuera en cinco minutos. Un Amigo.

—No está mal —dijo el cantinero—. Haga la prueba.

Llamó a la camarera y le dijo que entregara mi mensaje de amor, tan en secreto como antes, a la rubia. Whitney leyó la segunda nota, manteniéndola bajo la mesa, fuera de la vista de monstruo, sonrió, hizo una bolita con el papel y la arrojó detrás de la silla. Paseó la mirada por el local, mientras el acompañante seguía su cháchara, analizando el mercado de acciones, recitando la guía de teléfonos... lo que fuera. Podía ver que ella estaba a punto de llorar de aburrimiento.

—¿Lo ve?. Ella se muere por conocerme: no puedo soportar seguir sin saber quién es.

—¿Quién es qué? —dijo el hombre que estaba en el taburete siguiente al mío en la barra.

—Aquella rubia —le dije—. Me clavó los ojos en cuanto entró.

—Es magnífica —dijo el hombre. Tomé otra servilleta.

—Ahora dejémosle ver quién de nosotros soy —dije.

En realidad, ¿ves al hombre bien vestido, apuesto, de aspecto opulento que está en la barra? Bien, es mi guardaespaldas. Yo soy el tipo de la izquierda. Tengo que vestime así para evitar las sospechas. No sé lo que él te habrá dicho, pero el hombre que te acompaña es un asesino a sueldo de la Mafia, y me busca a mí. Siempre lleva una mujer con él cuando cumple un contrato. No hagas nada.

En 30 segundos, voy a salir por la puerta. Sígueme, te va la vida en ello. Mi guardaespaldas detendrá a tu acompañante lo suficiente como para que escapemos. Te explicaré todo. Un Amigo.

Ahora Whitney se rió con ganas. Una vez más el mongoloide que la acompañaba le preguntó qué era tan gracioso, y una vez más ella le dijo que nada. Me miró directamente. Saqué a relucir mi sonrisa diseñada al tope, la que reservo para ocasiones especiales. Marcaba puntos como Di Maggio en su mejor partido.

—Ese le llamó la atención —dijo el tipo que estaba a mi lado.

—Vamos, vamos —dije—. Me quiere a mí, y me quiere con ganas.

—Entonces vaya a su mesa —dijo el cantinero.

—El truco es hacer que lo encuentren a uno en alguna parte —dije—. Si el tipo con el que está resulta ser un esposo rico, necesitaremos su dinero para volar a St. Tropez.



LEVANTE EN EL BAR

Por Peter Nelson

Siempre he creído en esperar al menos cinco minutos antes de enamorarme de una mujer, pero en este caso supe que tendría que hacer una excepción. ¿Quién puede explicar estas cosas? Quería casarme con ella. Quería darle hijos que serían famosos mundialmente, construirle un hogar en el prado, donar mis riñones a sus padres, tallar su rostro en la Roca de Gibraltar con los dientes, trepar por un secador de ropa lleno de hojitas de afeitar sólo para estar cerca de su ropa sucia. Tenía lagos norteños como ojos, labios llenos con la forma del arco de Cupido, una sonrisa que podía transformar rulemanes en manteca, cabello color palomino, un cuello elegante, pechos excepcionales, una pequeña zona trasera realmente encantadora, tan estrecha que podría molerse trigo con ella, piernas que harían que las de una bailarina clásica parecieran la piel colgante de un pavo, y había algo en el modo en que se movía que insinuaba realeza, la confianza de una princesa, la energía de una danzarina gitana: en pocas palabras, la encontraba realmente linda. Tenía que conocerla.

Había un problema. La dama tenía escolta, un acompañante. Era una nulidad, un maniquí, un muñeco de cartón, un zombie forzado, hueco, probablemente médico o abogado, con un Jaguar estacionado afuera y una hermosa casa en alguna parte y, está bien, algo apuesto, supongo. Pero cuando la dama miró en mi dirección y nuestros ojos se cruzaron, brevemente, juro que por primera y única vez en mi vida tuve una experiencia parapsicológica, un mensaje ESP tan nítido como el tañido de una campana. La oí decir sencillamente: "Ayúdame".

Ayúdame.

Nunca he sido uno de esos que se niegan a mezclarse en las cosas. Le pregunté al cantinero si sabía quién era ella. Me dio un vistazo de prueba, decidió que era un tipo bien, que lo soy, y después asintió. En cuestiones del corazón, en encuentros al azar como éste, un buen cantinero es un vínculo, un consejero; y éste era un buen cantinero. Dijo que creía que se llamaba Whitney. ¿Era modelo? Tenía que saberlo, ¿una estrella de cine, una diosa... era *real?* El hombre sonrió y dijo que la rubia era real: según creía trabajaba en una oficina.

"Tiene que haber un modo", me dije. Me gano la vida escribiendo textos persuasivos, convenciendo a la gente de que compre cosas, empleando palabras. Y tenía que haber un modo de que las palabras le llegaran, si el destino es todo lo que se suponía que debía ser, y tenía que ser el destino quien nos había unido. Nunca hago algo a menos que sea inevitable, y esto lo era.

Tomé una lapicera y escribí una nota en una servilleta de cóctel. Hice que la camarera se la llevara, explicándole que no tenía que permitir que el compañero de la rubia viera la nota porque eso arruinaría la sorpresa. La nota decía:

Tal vez no te des cuenta, pero el hombre que te acompaña es un *clone*, un replicante. *No hagas nada sospechoso.* Vengo del futuro, y sé de estas cosas. Ve a verme afuera junto a los baños en diez minutos. Confía en mí. Trabajo para la Liga Xyglin de Planetas, el FBI, la CIA, la Harvard Alumni Association y la serial *El crucero del amor*. Un Amigo.

La camarera creía en el amor y era una mensajera voluntariosa. Deslizó mi nota bajo una segunda servilleta en blanco, con apenas una punta de mi letra a la vista. Mi corazón aceleró. ¿Se reiría la rubia? ¿Se lo contaría al plomo que la acompañaba? ¿Se acercaría y me daría un golpe? El tipo tenía la corpulencia de un percherón, aunque no parecía para nada tan inteligente. Soy pequeño y tengo una rodilla floja: no podía huir ni pelear. Estaba poniendo la vida en sus manos. Hasta ese punto creía en ella.

La rubia leyó la nota discretamente. Rió para sus adentros cuando terminó. La bestia le preguntó qué había de gracioso, y le leí los labios cuando le dijo: "Nada, nada". Las cosas no podían ir mejor.

—Si no le importa que me meta —dijo el cantinero—, ¿qué decía la nota?

Le conté.

—Escribir notas en servilletas de cóctel es una forma de arte —dije—. Lo hago desde que tenía cinco años. Tendría que escribir un manual. Me haría rico.

Me gusta jactarme ante los cantineros. ¿Y con eso qué? Lo esperan. Se desilusionan si no lo haces.

—Mire esto —dije. Tomé otra servilleta del servilletero y escribí:

En realidad, soy un estudiante de medicina de una prestigiosa universidad de la zona. No pude dejar de notar que tu amigo es portador de la peste bubónica. Me encantaría examinarte. No es una broma: mi preocupación fundamental es la humanidad. Encontrémonos afuera en cinco minutos. Un Amigo.

—No está mal —dijo el cantinero—. Haga la prueba.

Llamó a la camarera y le dijo que entregara mi mensaje de amor, tan en secreto como antes, a la rubia. Whitney leyó la segunda nota, manteniéndola bajo la mesa, fuera de la vista de monstruo, sonrió, hizo una bolita con el papel y la arrojó detrás de la silla. Paseó la mirada por el local, mientras el acompañante seguía su cháchara, analizando el mercado de acciones, recitando la guía de teléfonos... lo que fuera. Podía ver que ella estaba a punto de llorar de aburrimiento.

—¿Lo ve?. Ella se muere por conocerme: no puedo soportar seguir sin saber quién es.

—¿Quién es qué? —dijo el hombre que estaba en el taburete siguiente al mío en la barra.

—Aquella rubia —le dije—. Me clavó los ojos en cuanto entró.

—Es magnífica —dijo el hombre. Tomé otra servilleta.

—Ahora dejémosle ver quién de nosotros soy —dije.

En realidad, ¿ves al hombre bien vestido, apuesto, de aspecto opulento que está en la barra? Bien, es mi guardaespaldas. Yo soy el tipo de la izquierda. Tengo que vestirme así para evitar las sospechas. No sé lo que él te habrá dicho, pero el hombre que te acompaña es un asesino a sueldo de la Mafia, y me busca a mí. Siempre lleva una mujer con él cuando cumple un contrato. No hagas nada.

En 30 segundos, voy a salir por la puerta. Sígueme, te va la vida en ello. Mi guardaespaldas detendrá a tu acompañante lo suficiente como para que escapemos. Te explicaré todo. Un Amigo.

Ahora Whitney se rió con ganas. Una vez más el mongoloide que la acompañaba le preguntó qué era tan gracioso, y una vez más ella le dijo que nada. Me miró directamente. Saqué a relucir mi sonrisa diseñada al tope, la que reservo para ocasiones especiales. Marcaba puntos como Di Maggio en su mejor partido.

—Ese le llamó la atención —dijo el tipo que estaba a mi lado.

—Vamos, vamos —dije—. Me quiere a mí, y me quiere con ganas.

—Entonces vaya a su mesa —dijo el cantinero.

—El truco es hacer que lo encuentren a uno en alguna parte —dije—. Si el tipo con el que está resulta ser un esposo rico, necesitaremos su dinero para volar a St. Tropez. Confíen en mí; sé lo que estoy haciendo.

El cantinero me tendió otra servilleta.

—Haz tu próximo movimiento, Campeón —dijo. Me encanta cuando los cantineros me dicen Campeón.

Lo pensé. Podía decirle que dos policías acababan de preguntarme si sabía quién era su acompañante, que no le veía cara a ella de estar metida con drogas, aunque al tipo sí, y que si quería evitar la cárcel, podía encontrarme junto al teléfono público y podíamos escapar. Nada es más romántico para una mujer que la idea de ser una fugitiva buscada, con alguien. Aun así, sentía que era hora de ser serios.

Dejando toda broma de lado, no queda tiempo para explicaciones, pero la esposa del hombre con el que estás acaba de entrar al baño de damas, lo digo en serio. Si quieres evitar una escena espantosa, finge que te olvidaste algo en el coche, y te encontraré en el estacionamiento. Puedo llevarte a casa si quieres. Un Amigo.

—¿Qué le parece? —dije, mostrándosela antes al cantinero.

—Decididamente un golazo —dijo.

—Vamos, adelante —dijo el hombre que estaba junto a mí.

Esta vez mi hermosa rubia leyó el mensaje, cerró los ojos, sacudió la cabeza, tal vez ruborizándose —estaba demasiado oscuro como para darse cuenta—, después me miró como para decir que debería avergonzarme de mí mismo. La miré como para decir: "Tendría que hacerlo, lo sé, pero no lo haré".

—Creo que ahora está decididamente con usted —opinó el tipo que estaba a mi lado.

—¿Le parece? —dije—. Ahora sacaré el arma principal.

—¿Cuál es? —preguntó el cantinero.

— La sinceridad —dije—. Alguien le preguntó a Laurence Olivier cuál era el secreto de una gran actuación, y él dijo: "La sinceridad...una vez que se puede fingir eso, el resto es fácil."

Escribí la última nota con cuidado, midiendo las palabras. Arriesgaba mi jugada máxima, apuntaba a la luna, ponía todo a un solo número, y el destino de las naciones estaba en juego.

Querida Whitney:

Dejando realmente toda broma de lado, tengo que conocerte. No sé por qué, pero me sentí profunda, sinceramente conmovido en cuanto entraste. Bajo esta máscara de bromista tenaz hay un buen tipo a quien le gustaría estar un momento contigo para expresar lo que siente. Nunca antes creí en la magia, pero tampoco creo hasta qué punto me siento atraído por ti. ¿Cómo puedo verte? ¿Qué tengo que hacer? No tengo más remedio que ponerme en tus manos. Tom, el de la barra.

—Si esto funciona, no será el único sitio donde me pondré —les dije a mis nuevos compinches, mis aliados en la empresa. Mis amigos quisieron saber qué decía mi nota definitiva—: Odio desilusionarlos, muchachos —dije—. Pero ésta es personal.

Una vez más se me aceleró el corazón. Para aumentar el efecto dramático, en el instante en que la camarera entregaba la nota, el babieca, el único obstáculo entre la muchacha de mis sueños y yo, se paró y se dirigió a la máquina automática de cigarrillos. Whitney leyó el mensaje y me miró apreciativamente. Era evidente que sabía que estaba tomando una decisión importante. Después sacó una lapicera de la cartera y escribió algo en su propia servilleta de cóctel. En el instante en que creía que el corazón ya no podía latir más fuete, saltó a un ritmo doble. Whitney le hizo un gesto a nuestra mensajera y le tendió la respuesta, señalándome. La camarera dejó la servilleta, con las palabras hacia abajo, sobre la madera de la barra. Tanto el cantinero como el tipo del taburete se inclinaron hacia mí.

—¿Les importa? —dije—. Esto podría ser extremadamente íntimo.

Alcé la servilleta como si fuera mi última carta y acabara de apostar la granja, lentamente, letra por letra, palabra por palabra, hasta que se me reveló su contenido. Decía:

Dejando toda broma de lado, realmente Tom el de la barra:

1. El hombre que me acompaña es mi hermano.
2. El hombre que está junto a ti es el hermano del cantinero.
3. El cantinero es mi esposo.
4. Creo que sería mejor que te fueras. Whitney.

—Nos vemos, muchachos —dije dejando de un golpe un billete de diez dólares sobre la barra—. Quédese con el cambio.

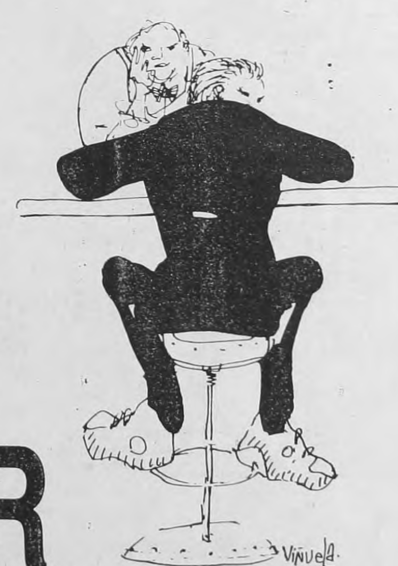
—¿Va a alguna parte? —preguntó el cantinero.

—Sí, ella irá a verme —dije— a mi academia de karate, donde enseño. Además dejé el doberman en el coche, y lo más probable es que se esté muriendo por salir.

Partí como una bala. No me detuve durante una cuadra y media. Tuve que hacerme la pregunta: ¿habría sido verdad? ¿O sencillamente me habían superado, me habían ganado en mi propio juego? Si no era una verdad, era decididamente la otra. Siempre he creído que la vida es demasiado corta y demasiado buena como para preocuparse por la diferencia. Hay que dejar de perder e irse a casa. Siempre lo he dicho.



Poco se sabe de Peter Nelson. Acaso sea el seudónimo de algún autor famoso metido a cuentista a sueldo, tal como abundan en Estados Unidos. Sus relatos parten siempre de los cambios de costumbres en esta década. Aquí, una sabia lección de lo que a cualquier parroquiano picaflor puede sucederle con una *vamp* de esas que se miran pero nunca, nunca se tocan.



S.O.L SOSTENIDO EN LA COSTA

• El lunes 6 **Soda Stereo** presenta su disco *Doble vida* en el Teatro Atlas de Villa Gesell, Paseo 108 entre avenidas 3 y 4, a las 22.

• **Sandra Mihanovich y Celeste Carballo** ofrecen un recital el sábado 4, en el Teatro Opera, Independencia 1641, Mar del Plata.

• **Yepeto**, obra teatral de Roberto Cossa con dirección de Omar Grasso protagonizada por Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Flores. En el Teatro Colón, Hipólito Yrigoyen 1665 de la ciudad de Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.30 y 23.30.

• **Alejandro Lerner** presenta temas de su último disco *Canciones*, en el Radio City de Mar del Plata, el sábado 4 a las 22.

• **Morochos de Ñuyor**, de Raúl Ramos y Héctor Giovine protagonizada por Roberto Fiore y elenco. En la Sala La Nona del Hotel Provincial de la ciudad de Mar del Plata, de miércoles a lunes a las 22.

• La Comedia de Buenos Aires presenta su obra **El mensaje** (comedia infantil), de Javier Villafañe, de miércoles a domingo a las 19 en el Teatro Auditorium de Mar del Plata.

• **Jaime Torres y su Gente** se presentan hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata. **El Cuarteto Zupay**, el sábado y el domingo **Los Carabajal**. Los recitales comienzan a las 23.30.

• **Mujeres al borde de un ataque de nervios** (1988), film dirigido por el realizador español Pedro Almodóvar, en el cine Bahía de Pinamar ubicado en Avenida Bunge y Burriquetas. Hoy a las 19.30, 21.30 y 23.30.

• **Los Corradini** ofrecen su espectáculo musical *Mirando la casa de uno* (temas de sus tres discos) en la Sala Encuentros, San Luis 2069, Mar del Plata, todos los miércoles a las 22.

• El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la pieza teatral **El resucitado,** en el Teatro Re-Fa-Si sito en Luro 2332, Mar del Plata, todos los días a las 22.

• **¿Quién engañó a Roger Rabbit?** (1988), largometraje dirigido por Robert Zemeckis con la actuación de Bob Hoskins, en el cine Atlántico de Miramar, a las 18.15, 20.45 y 23.15.

• A partir del martes 7, en el Teatro Auditorium de Mar del Plata se ofrecerá la obra infantil **Pinocho, Pulgarcito en busca de la Bella Durmiente**, de Cané-Covini, interpretada por Eleonora Schawartz, Marcelo Trepat, Gustavo Gall, Gaby Minardi y Riki Martini. Las funciones se ofrecerán hasta el 12 de febrero, a las 19. Organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.

• El lunes 6, **Roberto Goyeneche y la Orquesta de Tango de Mar del Plata** se presentan con los solistas Guillermo Galvé y el Trío Scorziello, en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, a las 23.30.

• Carlos Perciavalle presenta su nuevo show humorístico **Perciavalle indestructible**, en el Teatro Lido ubicado en Santa Fe 1751, Mar del Plata, de martes a sábados a las 21.15 y 23.15.

• **Mamá**, obra teatral de A. Bergman con dirección general de Carlos Olivieri y protagonizada por los actores Carlos Calvo y Luisina Brando. En el Teatro Neptuno sito en Santa Fe 1751, Mar del Plata.

• El grupo **Midachi** presenta su espectáculo musical humorístico en el Teatro Alberdi ubicado en Alberdi 2473, Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.45 y 23.45.

• La cantante **Silvina Garré** ofrece un recital donde presentará temas de su último disco, *Otro cuerpo más*, en el Radio City de la ciudad de Mar del Plata, el domingo 5 a las 22.



Confíen en mí; sé lo que estoy haciendo.

El cantinero me tendió otra servilleta.

—Haz tu próximo movimiento, Campeón —dijo. Me encanta cuando los cantineros me dicen Campeón.

Lo pensé. Podía decirle que dos policías acababan de preguntarme si sabía quién era su acompañante, que no le veía cara a ella de estar metida con drogas, aunque al tipo sí, y que si quería evitar la cárcel, podía encontrarme junto al teléfono público y podíamos escapar. Nada es más romántico para una mujer que la idea de ser una fugitiva buscada, con alguien. Aun así, sentía que era hora de ser serios.

Dejando toda broma de lado, no queda tiempo para explicaciones, pero la esposa del hombre con el que estás acaba de entrar al baño de damas, lo digo en serio. Si quieres evitar una escena espantosa, finge que te olvidaste algo en el coche, y te encontraré en el estacionamiento. Puedo llevarte a casa si quieres. Un Amigo.

—¿Qué le parece? —dije, mostrándosela antes al cantinero.

—Decididamente un golazo —dijo.

—Vamos, adelante —dijo el hombre que estaba junto a mí.

Esta vez mi hermosa rubia leyó el mensaje, cerró los ojos, sacudió la cabeza, tal vez ruborizándose —estaba demasiado oscuro como para darse cuenta—, después me miró como para decir que debería avergonzarme de mí mismo. La miré como para decir: "Tendría que hacerlo, lo sé, pero no lo haré".

—Creo que ahora está decididamente con usted —opinó el tipo que estaba a mi lado.

—¿Le parece? —dije—. Ahora sacaré el arma principal.

—¿Cuál es? —preguntó el cantinero.

—La sinceridad —dije—. Alguien le preguntó a Laurence Olivier cuál era el secreto de una gran actuación, y él dijo: "La sinceridad...una vez que se puede fingir eso, el resto es fácil."

Escribí la última nota con cuidado, midiendo las palabras. Arriesgaba mi jugada máxima, apuntaba a la luna, ponía todo a un solo número, y el destino de las naciones estaba en juego.

Querida Whitney:

Dejando realmente toda broma de lado, tengo que conocerte. No sé por qué, pero me sentí profunda, sinceramente conmovido en cuanto entraste. Bajo esta máscara de bromista tenaz hay un buen tipo a quien le gustaría estar un momento contigo para expresar lo que siente. Nunca antes creí en la magia, pero tampoco creo hasta qué punto me siento atraído por ti. ¿Cómo puedo verte? ¿Qué tengo que hacer? No tengo más remedio que ponerme en tus manos. Tom, el de la barra.

—Si esto funciona, no será el único sitio donde me pondré —les dije a mis nuevos compinches, mis aliados en la empresa. Mis amigos quisieron saber qué decía mi nota definitiva—: Odio desilusionarlos, muchachos —dije—. Pero ésta es personal.

Una vez más se me aceleró el corazón. Para aumentar el efecto dramático, en el instante en que la camarera entregaba la nota, el babieca, el único obstáculo entre la muchacha de mis sueños y yo, se paró y se dirigió a la máquina automática de cigarrillos. Whitney leyó el mensaje y me miró apreciativamente. Era evidente que sabía que estaba tomando una decisión importante. Después sacó una lapicera de la cartera y escribió algo en su propia servilleta de cóctel. En el instante en que creía que el corazón ya no podía latir más fuete, saltó a un ritmo doble. Whitney le hizo un gesto a nuestra mensajera y le tendió la respuesta, señalándome. La camarera dejó la servilleta, con las palabras hacia abajo, sobre la madera de la barra. Tanto el cantinero como el tipo del taburete se inclinaron hacia mí.

—¿Les importa? —dije—. Esto podría ser extremadamente íntimo.

Alcé la servilleta como si fuera mi última carta y acabara de apostar la granja, lentamente, letra por letra, palabra por palabra, hasta que se me reveló su contenido. Decía:

Dejando toda broma de lado, realmente Tom el de la barra:

1. El hombre que me acompaña es mi hermano.

2. El hombre que está junto a ti es el hermano del cantinero.

3. El cantinero es mi esposo.

4. Creo que sería mejor que te fueras. Whitney.

—Nos vemos, muchachos —dije dejando de un golpe un billete de diez dólares sobre la barra—. Quédese con el cambio.

—¿Va a alguna parte? —preguntó el cantinero.

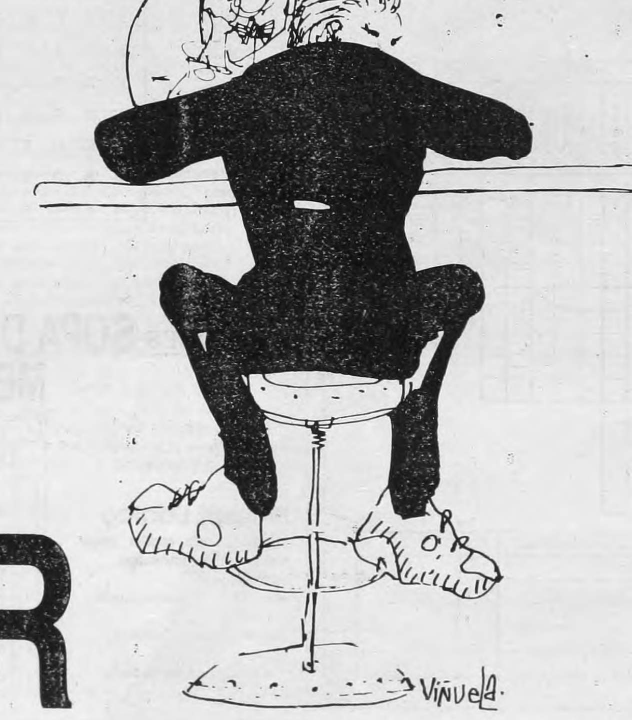
—Sí, ella irá a verme —dije— a mi academia de karate, donde enseño. Además dejé el doberman en el coche, y lo más probable es que se esté muriendo por salir.

Partí como una bala. No me detuve durante una cuadra y media. Tuve que hacerme la pregunta: ¿habría sido verdad? ¿O sencillamente me habían superado, me habían ganado en mi propio juego? Si no era una verdad, era decididamente la otra. Siempre he creído que la vida es demasiado corta y demasiado buena como para preocuparse por la diferencia. Hay que dejar de perder e irse a casa. Siempre lo he dicho.



Poco se sabe de Peter Nelson. Acaso sea el seudónimo de algún autor famoso metido a cuentista a sueldo, tal como abundan en Estados Unidos. Sus relatos parten siempre de los cambios de costumbres en esta década. Aquí, una sabia lección de lo que a cualquier parroquiano picaflor puede sucederle con una *vamp* de esas que se miran pero nunca, nunca se tocan.





• El lunes 6 **Soda Stereo** presenta su disco *Doble vida* en el Teatro Atlas de Villa Gesell, Paseo 108 entre avenidas 3 y 4, a las 22.

• **Sandra Mihanovich y Celeste Carballo** ofrecen un recital el sábado 4, en el Teatro Opera, Independencia 1641, Mar del Plata.

• **Yepeto**, obra teatral de Roberto Cossa con dirección de Omar Grasso protagonizada por Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Flores. En el Teatro Colón, Hipólito Yrigoyen 1665 de la ciudad de Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.30 y 23.30.

• **Alejandro Lerner** presenta temas de su último disco *Canciones*, en el Radio City de Mar del Plata, el sábado 4 a las 22.

• **Morochos de Ñuyor**, de Raúl Ramos y Héctor Giovine protagonizada por Roberto Fiore y elenco. En la Sala La Nona del Hotel Provincial de la ciudad de Mar del Plata, de miércoles a lunes a las 22.

• La Comedia de Buenos Aires presenta su obra **El mensaje** (comedia infantil), de Javier Villafañe, de miércoles a domingo a las 19 en el Teatro Auditorium de Mar del Plata.

• **Jaime Torres y su Gente** se presentan hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata. **El Cuarteto Zupay**, el sábado y el domingo **Los Carabajal**. Los recitales comienzan a las 23.30.

• **Mujeres al borde de un ataque de nervios** (1988), film dirigido por el realizador español Pedro Almodóvar, en el cine Bahía de Pinamar ubicado en Avenida Bunge y Burriquetas. Hoy a las 19.30, 21.30 y 23.30.

• **Los Corradini** ofrecen su espectáculo musical *Mirando la casa de uno* (temas de sus tres discos) en la Sala Encuentros, San Luis 2069, Mar del Plata, todos los miércoles a las 22.

• El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la pieza teatral **El resucitado**, en el Teatro Re-Fa-Si sito en Luro 2332, Mar del Plata, todos los días a las 22.

• **¿Quién engañó a Roger Rabbit?** (1988), largometraje dirigido por Robert Zemeckis con la actuación de Bob Hoskins, en el cine Atlántico de Miramar, a las 18.15, 20.45 y 23.15.

• A partir del martes 7, en el Teatro Auditorium de Mar del Plata se ofrecerá la obra infantil **Pinocho, Pulgarcito en busca de la Bella Durmiente**, de Cané-Covini, interpretada por Eleonora Schawartz, Marcelo Trepat, Gustavo Gall, Gaby Minardi y Riki Martini. Las funciones se ofrecerán hasta el 12 de febrero, a las 19. Organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.

• El lunes 6, **Roberto Goyeneche y la Orquesta de Tango de Mar del Plata** se presentan con los solistas Guillermo Galvé y el Trío Scorziello, en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, a las 23.30.

• Carlos Perciavalle presenta su nuevo show humorístico **Perciavalle indestructible**, en el Teatro Lido ubicado en Santa Fe 1751, Mar del Plata, de martes a sábados a las 21.15 y 23.15.

• **Mamá**, obra teatral de A. Bergman con dirección general de Carlos Olivieri y protagonizada por los actores Carlos Calvo y Luisina Brando. En el Teatro Neptuno sito en Santa Fe 1751, Mar del Plata.

• El grupo **Midachi** presenta su espectáculo musical humorístico en el Teatro Alberdi ubicado en Alberdi 2473, Mar del Plata, de martes a domingo a las 21.45 y 23.45.

• La cantante **Silvina Garré** ofrece un recital donde presentará temas de su último disco, *Otro cuerpo más*, en el Radio City de la ciudad de Mar del Plata, el domingo 5 a las 22.

MARIO LEVRERO

LA BANDA DEL CIEMPIES

20. Siguen las tropelías de la Banda

El cambio de personalidad de Smithe Andrews se debió fundamentalmente a la información que recibió de su psiquiatra cuando éste lo consideró, tal vez desacertadamente, en condiciones de recibirla; Andrews fue enterado de la muerte atroz de su mujer y de sus hijos, y de que había sido dado de baja por traición a la patria. Para resistir estos impactos su mente reubicó los hechos dentro de una diferente conformación ideológica, y paralelamente al cambio de nombre (ahora, Alexander Epstein-Müller), se dio a la tarea de lucha por la justicia, haciendo solventar sus actividades por algunos senadores desprovistos de objetivos interesantes para sus campañas electorales. Así surgió la "Fundación Pro Justicia", con la misión de investigar todo tipo de irregularidades y apòrtar pruebas de cada caso denunciado. Su imponente personalidad actual logró la colaboración desinteresada de abogados, criminólogos y periodistas; su imagen apocalíptica iba muy de acuerdo con su nuevo lenguaje, lleno de metáforas, vibrante y mordaz, y si bien aceptó que por razones sociales no era conveniente andar por allí con el camisón del hospital, satisfizo esta necesidad adquiriendo un traje blanco y amplio, que daba la idea de una túnica y armonizaba a la perfección con la blanca cabellera que se dejó crecer libremente. El hombre ganó la simpatía de las masas y el desconcierto de sus antiguos enemigos, quienes nunca pudieron averiguar el origen del misterioso Epstein-Müller. Su éxito más resonante fue la renuncia del actual jefe de policía.

Sus nuevas esposas, Ema y Amanda, se vieron arrastradas en torbellino de febril actividad y llegaron a parir los hijos de Epstein-Müller casi sin darse cuenta y en forma casi simultánea; éstos fueron bautizados como Arthur Alexander y Charles Alexander. Años más tarde, Arthur Alexander engendró a Robert, quien engendró a Nathaniel, quien engendró a Oseas, quien engendró a Lamec, quien engendró a Jerome, quien engendró a Parsifal, quien engendró a Peabody, quien engendró a Orestes, quien engendró a Michael, entre otros; y Charles Alexander engendró a Woodrood, y éste a Elmer, y éste a Samuel, y éste a Desmond, y éste a Pinjas, y éste a Oswald, y éste a Edward, y éste a Cuauhtemoc, y éste a Phineas, entre otros, pero esto no atañe directamente a nuestro relato.

La Banda del Ciempiés seguía causando estragos casi a diario. Una tarde, justo a la hora de la salida de las empleadas en una zona de grandes tiendas, en un periquete se formó el espantoso muñeco que, en rápidas ondulaciones, se movió durante dos cuadras buscando víctimas; éstas eran por lo general las empleadas más jóvenes, quienes se veían aferradas por manos nerviosas que les arrancaban las ropas, dejándolas en cueros en cuestión de segundos. Los chillidos de las mujeres ensordecían los oídos en varias cuadras a la redonda y se imponían incluso al ruido de las matracas y panderetas del Ciempiés. Entre los integrantes de la crapulosa Banda había dos o tres que se dedicaban a sacar fotos de las muchachas desnudas; el flash de las cámaras relampagueaba sin cesar, y luego esas fotos fueron enviadas a la prensa, la que, doloroso es decirlo, les dio amplia publicidad. Otro día, aunque el hecho nunca pudo ligarse fehacientemente con la Banda del Ciempiés, fueron robados simultáneamente todos los vehículos de los cuartelillos de bomberos y de una serie de hospitales, y todos confluyeron puntualmente a las cinco de la tarde en una de las más grandes y transitadas avenidas, haciendo sonar sus sirenas en los tonos más agudos y desplazándose sin control a toda velocidad, atropellando a todo lo que se pusiera en su camino, tanto coches como ómnibus como indefensos peatones; todo era aplastado, chocado, arrasado, en medio del ulular de las sirenas y del humo de los incendios de los coches y el griterío de todo el mundo.

Jonathan Morris, a todo esto, había logrado una serie de datos alarmantes, inaccesibles al público; en un principio, se fue apartando de sus actividades habituales, y por último se trasladó a un lejano país latinoamericano, poco antes de que comenzara la guerra con los chinos.

(Próximo episodio: "La guerra chino norteamericana").



JUEGOS

ENIGMA LOGICO

Mafia, 1986

A fines de 1986, cinco cabecillas mafiosos de Estados Unidos fueron aprehendidos. Deduzca la jerarquía y la familia de cada uno, el alias y la edad que tenía en el momento de su captura.

1. Pérsico, el jefe de la familia Colombo, es menor que Tom Mix.
2. Fat Tony es el jefe de los Genovese: su nombre real no es Santoro.
3. Indelicato, alias Bruno, no es el jefe de los Lucchese.
4. Tony Ducks es menor que Salerno; su nombre real no es Santoro, y no es el jefe de los Colombo.
5. El miembro de la familia Bonanno capturado es menor que Junior, y su alias no es Tom Mix.
6. El jefe de los Lucchese es mayor que Santoro.

(Para resolver el enigma use el diagrama haciendo una marca para los aciertos y otra para las imposibilidades.)

		ALIAS					JERARQ.- FAM.					EDAD				
		Bruno	Fat Tony	Junior	Tom Mix	Tony Ducks	J. Colombo	J. Genovese	J. Lucchese	M. Bonanno	Subj. Lucchese	38	53	72	73	75
MAFIOSO	Corallo															
	Indelicato															
	Pérsico															
	Salerno															
	Santoro															
EDAD	38															
	53															
	72															
	73															
	75															
JERARQ.- FAM.	Jefe Colombo															
	Jefe Genovese															
	Jefe Lucchese															
	Miembro Bonanno															
	Subjefe Lucchese															

MAFIOSO	ALIAS	JERARQUIA -FAM.	EDAD

SOPA DE INVERTEBRADOS

Encontrar las palabras en la sopa, dispuestas horizontal, vertical o diagonalmente, en uno u otro sentido. En este caso busque las siguientes palabras:

ABEJA
ACARO
ALACRAN
ARAÑA
AVISPA
CIEMPIES
CIGARRA
ESCORPION
GORGOJO
GRILLO
HORMIGA
LANGOSTA
LIBELULA
MARIPOSA
MOSCA
MOSQUITO
PIOJO
POLILLA
SALTAMONTES
TABANO

P	I	J	O	O	J	O	I	P	I	P	E	E	S
L	R	A	O	N	A	B	A	T	O	O	S	S	S
G	O	G	O	R	G	O	J	O	A	L	C	C	E
E	S	C	O	R	A	P	E	R	S	I	I	O	T
A	R	R	A	G	I	C	B	A	O	L	E	R	N
A	H	O	R	M	I	G	A	O	P	L	N	P	O
P	A	L	A	C	R	A	T	R	I	A	P	I	M
S	V	L	L	E	B	I	L	I	R	O	I	O	A
I	I	I	L	L	U	A	P	R	A	C	E	N	T
V	S	R	A	Q	E	R	O	Ñ	M	S	S	E	L
A	P	G	S	E	O	L	A	N	G	O	S	T	A
S	E	O	I	C	E	R	O	L	A	M	A	B	S
O	M	O	S	C	A	A	L	U	L	E	B	I	L
M	S	E	A	L	A	C	R	A	N	P	I	L	A

SOLUCIONES SOPA DE ESPECIALIDADES MEDICAS

ENIGMA LOGICO

Lunes, abuela, rodilla, golpe.
Martes, hijo, estómago, examen.
Miércoles, hermano, cuello, esfuerzo.
Jueves, esposa, cabeza, cerveza.
Viernes, cuñada, cintura, baile.

A	I	G	O	L	O	T	A	M	O	T	S	E	I
I	A	I	G	O	L	O	M	L	A	T	F	O	O
U	I	D	E	R	M	A	T	O	L	O	G	I	A
R	G	A	A	I	G	O	L	O	G	R	E	L	A
O	O	O	B	S	T	E	T	R	I	C	I	A	I
L	L	I	A	I	G	O	L	O	C	E	N	I	G
O	O	A	I	A	I	R	T	A	I	D	E	P	U
G	C	A	A	I	G	O	L	O	R	U	E	N	R
I	N	A	I	R	T	A	I	U	Q	I	S	P	I
A	O	I	A	I	G	O	L	O	I	D	R	A	C